

LA "IDEA" DE ADOLFO KOLPING



1. ¿Por qué reflexionar sobre la "idea" de Adolfo Kolping?

¿Por qué tenemos que ocuparnos permanentemente de la "idea" o de la "herencia" de Kolping, si nuestra época es totalmente distinta a la que se vivía hace más de 150 años? Esta pregunta suele escucharse y pareciera no ser totalmente injustificada, porque, de hecho, en la actualidad vivimos en circunstancias diferentes de las de los contemporáneos del padre de los artesanos, más allá de que quepa afirmar que algunos fundamentos esenciales de nuestra sociedad actual se sentaron justamente en esa época.

Pero: mientras nuestra asociación con sus agrupaciones se llame Obra Kolping y, a nivel local, Familia Kolping, es decir, mientras lleve en su nombre "la personalidad de su fundador", deberemos seguir preguntándonos acerca de los "verdaderos" fundamentos; mientras esto sea así, asumimos el compromiso de la "herencia", independientemente del modo en que se la defina, y seguirá siendo necesaria la reiterada reflexión crítica y autocrítica acerca de la acción actual teniendo en cuenta las "raíces". En última instancia, de lo que se trata es de justificar la existencia y/o la necesidad de existencia de uno de los pilares que sostienen el movimiento social católico que —envidiado por muchos por esa razón— puede y quiere remitirse a una personalidad fundadora carismática.

Segunda observación preliminar: la pregunta acerca de la "idea" de Adolfo Kolping no es tan fácil de responder. Aunque —o tal vez justamente porque— Kolping publicó mucho, en sus escritos no hay una descripción resumida de su propia "concepción". Efectivamente, es necesario hacer una "interpretación" del material con el que contamos, interpretación que lógicamente podrá ser subjetiva. En ese sentido, lo que expondré a continuación no es ni más ni menos que el intento de dar una "respuesta" a partir de los conocimientos adquiridos en más de treinta años que hace que el autor del presente artículo

se ocupa de la persona y de la acción de Adolfo Kolping, donde con el correr de los años, sin duda también ha habido matices en el propio punto de vista y eventualmente podría seguir habiéndolos.

2. ¿Cuál es el desafío para Adolfo Kolping en su tiempo y cuál es su respuesta?

La vida de Kolping transcurre en una época de profundas transformaciones, sí, de un cambio radical en muchos ámbitos de la vida social. En unas pocas décadas, las condiciones de vida de la mayoría de las personas cambian de modo fundamental y evidente.

Desaparecen elementos tradicionales del ordenamiento social. De ese modo, el individuo conquista una mayor libertad individual. Al liberarse de las dependencias tradicionales, el ser humano gana un creciente espacio para organizar su vida de modo autónomo y bajo su propia responsabilidad; pero la contracara de ese desarrollo es la creciente pérdida de inserción social —en el sentido de estar inserto y de ser sostenido por las respectivas estructuras.

La "nueva época" entraña múltiples nuevas oportunidades y, al mismo tiempo, múltiples riesgos para sus contemporáneos. Por supuesto, los distintos grupos de la población se vieron afectados en distinta medida; quienes trabajaban, por ejemplo, en oficios artesanales, es decir también —y muy especialmente— los oficiales artesanos (que viajaban) tuvieron que enfrentar situaciones particularmente problemáticas. Cuando Kolping define la situación de esos oficiales artesanos con el concepto de "falta de hogar", se refiere principalmente a la pérdida

de vínculos sociales, de cosmovisión y de orientación que se debió a las profundas transformaciones que se dieron en el mundo laboral.

Aquí es donde comienza a delinearse la respuesta de Kolping a los desafíos de la época: Desde su punto de vista, la situación social les impide (o por lo menos les dificulta) a las personas hacer algo de sí mismas, desarrollar todas sus fuerzas y capacidades para alcanzar la posición profesional, y por lo tanto social, que podrían lograr. Aquí el concepto de "independencia" cumple un papel importante, y no solo en el sentido de la subsistencia económica independiente. Por supuesto que esta concepción lleva la impronta de la concepción (cristiana) del ser humano que tiene Kolping: Según ella, se convoca y exhorta al individuo a seguir su designio con todas sus fuerzas. El ser humano, como criatura divina, ha sido puesto en este mundo tanto con determinados "dones" como con una determinada "misión".

En cumplimiento de su misión debe concretar su designio, que va más allá de esta existencia terrenal, agotando/ utilizando todas sus capacidades y sus posibilidades, participando al mismo tiempo en el perfeccionamiento de este mundo. Y esto incluye expresamente el compromiso a asumir responsabilidad social. Para Kolping, tanto la vida social en general como todas las estructuras sociales deben subordinarse a este designio del ser humano u orientarse y regirse por él. Por lo tanto, la sociedad en todos sus aspectos no es básicamente un fin en sí mismo, sino un "conjunto de instrumentos" al servicio del ser humano y de su designio; en consecuencia, la vida social en todas sus facetas no puede concebirse ni organizarse sin tener en cuenta las "situaciones vitales básicas" del ser humano.

En la realidad que vive, Kolping ve profundas falencias respecto de esta concepción (aspiración); en la marcada crítica que hace a su época,

constata, entre otros, desarrollos que (desean) "liberar" la convivencia humana (social) de ese tipo de consideraciones, donde el egoísmo sin límite y la explotación desmedida del ser humano y de la naturaleza ganan terreno y donde amenaza perderse, o incluso en algunos casos se ha perdido, la referencia a fundamentos (concepciones de valor) comunes. Cabe recordar en ese contexto que la época de Kolping justamente se caracteriza por el surgimiento de un nuevo tipo de economía (capitalista), donde los procesos y las relaciones, los vínculos y las dependencias en el mundo laboral se transforman de raíz, hecho que tiene, por lo menos en parte, consecuencias dramáticas para las personas afectadas.

Al mismo tiempo, su época se caracteriza también por una competencia creciente de distintas cosmovisiones, donde frente al cristianismo, dominante hasta ese momento, surgen "rivales" de gran influencia, como el liberalismo y el incipiente socialismo. Finalmente, no debe olvidarse el reclamo cada vez más notorio de participación y corresponsabilidad social, de democracia (participación), de derechos civiles, de libertad de opinión y de prensa, etc., como consecuencia del cual el acontecer político y la vida social en general se ven marcados e influidos por nuevos intereses y formas de organización. Teniendo en cuenta estas circunstancias, prácticamente no debe asombrar que Kolping considere que el factor desencadenante de las situaciones problemáticas de su época es –formulado de modo amplio– el "alejamiento" de las personas del cristianismo.

Por lo tanto, resulta para Kolping un doble objetivo (tareas a plantearse), estrechamente interrelacionado, a saber, la ayuda directa para las personas (jóvenes) en situación de necesidad y la transformación (amplia) de las circunstancias sociales que se reconocen como insatisfactorias. De la acción de Kolping en la asociación de artesanos nos fueron legados los llamados "cuatro lemas", que

constituyen un resumen sucinto de sus objetivos: se trataba del cristiano eficiente, del maestro artesano eficiente, del ciudadano eficiente y del padre de familia eficiente. El término "eficiencia" (en alemán "Tüchtigkeit") pertenece a los conceptos centrales de Kolping, aunque en la actualidad prácticamente ya no se lo aplique ni entienda adecuadamente.

Según Kolping, los cristianos están obligados a desarrollar y a aprovechar las capacidades y posibilidades que les fueron dadas, en todos los ámbitos de la vida. Serán eficientes en la medida en que concreten esa tarea (obligación) en la vida cotidiana, es decir, se ocupen de la concreción en cada caso. El "ser cristiano" se plasma, por lo tanto, prioritariamente en la realidad vital cotidiana. Y, viceversa, es válido lo siguiente: la eficiencia en la vida no es posible (en última instancia) sin una base religiosa; la eficiencia en la profesión, en la familia y en la sociedad requiere (en realidad) un claro fundamento religioso.

Por lo tanto, para Kolping, una exigencia central para paliar "las necesidades de la época" consistía en estimular y capacitar a las personas para ser cristianos convencidos y convincentes y, de ese modo, eficientes en todos los ámbitos de la vida. Para él, la "exigencia" de transformación no se basaba prioritariamente en un cambio revolucionario de las circunstancias imperantes ni en un cambio impulsado por la acción política: partiendo de su concepción, no podía "pasar al lado" de un individuo ni mucho menos "pasarle por alto". Desde su punto de vista, se exhorta y convoca de modo directo a cada individuo a contribuir con lo suyo a la transformación, es decir, a la mejora del mundo. Cada uno debería (y realmente debe), hacer lo mejor en su entorno, para que el mundo pueda llegar a mejorar. Por lo tanto, nadie puede "permanecer ajeno" a participar en la organización del mundo por una pretendida impotencia o una supuesta insignificancia. Aquí, la eficiencia vuelve a ser el concepto y la idea central de Kolping: El individuo debe ser o esforzarse por llegar a

ser competente, honesto y eficiente, tanto en la profesión como en la familia y en la sociedad, para organizar luego su vida de la misma manera, ayudando así a plasmar y a transformar la realidad social.

Los objetivos de Kolping orientados a "tener efecto a largo plazo", pueden describirse utilizando el sintético lema "Transformación social a través de la transformación del ser humano". Por otra parte, teniendo en cuenta la concepción del ser humano que tenía Kolping, todo el esfuerzo por ayudar a las personas que padecían necesidad, solo podía concebirse como "ayuda para la autoayuda": más allá de toda influencia de las circunstancias sociales, el individuo es y seguirá siendo responsable por su acción y por su desarrollo.

3. ¿Qué significa "Tüchtigkeit" para Adolfo Kolping?

Lógicamente cabe preguntarse qué es lo que significa concretamente la eficiencia en el sentido de Kolping. Sin duda, sería demasiado sencillo remitir en ese aspecto simplemente a la persona y a la vida de Kolping, aunque él mismo, sin duda, representa un buen ejemplo.

Por otro lado, sería demasiado difícil tratar todas las facetas relevantes de este concepto con "casos ejemplares" concretos. Por lo tanto, no podemos hacer más que el intento de nombrar y explicar algunas "palabras clave" que en suma hacen a aquello a lo que se refería Kolping cuando hablaba del maestro artesano, del padre de familia y del ciudadano eficiente que, a través de su vida y de su acción como cristiano debía lograr el despliegue pleno de su personalidad, contribuyendo al mismo tiempo a transformar el mundo.

En ese sentido, hay que mencionar cinco elementos "esenciales", que deben ir necesariamente juntos y que son igualmente relevantes para todos los ámbitos de la vida.

Se trata de características, actitudes y capacidades absolutamente

fundamentales, que deben marcar y determinar las conductas y las acciones de los seres humanos.

• **Tener fundamento**

Nos referimos a ese fundamento religioso inconfundible del cristiano, el cual da seguridad acerca de la propia existencia y acerca del deber.

Todo lo que impulsa al cristiano, tanto a crear o a transformar las estructuras de su vida, como a asumir responsabilidades más allá de su ámbito personal, tiene su punto de partida en este fundamento. El mismo fundamento ofrece también los criterios valóricos que hacen posible evaluar la realidad que se vive. Se trata, en resumidas cuentas, del conjunto de principios básicos para la vida y de orientaciones para la acción que guían a las personas en cada momento.

• **Ser competente**

Nos referimos al "dominio de una materia", en el sentido amplio de esta palabra.

Esta competencia se necesita para poder desenvolverse adecuadamente y con éxito en cualquier situación que se presenta en la vida. No basta con tener entusiasmo, hace falta ser realmente competente. Adquirir esta competencia exige, naturalmente, los esfuerzos correspondientes; para Kolping, sin embargo, estos esfuerzos forman parte del deber que el hombre tiene de agotar todas sus potencialidades.

• **Estar abierto**

Nos referimos a esa cualidad humana que consiste en no cerrarse ante los procesos de evolución y de cambio.

Por el mero hecho de pertenecer al género humano, todos tenemos que enfrentar este tipo de procesos, tanto en la vida diaria, como en los contextos sociales y políticos de nuestra vida. La cualidad aquí descrita nos hace estar dispuestos a asumir las oportunidades y los riesgos de tal enfrentamiento. Tener esta cualidad significa abandonar todo tipo de prejuicios y ser capaz de seguir aprendiendo durante toda

la vida.

• **Unirse a otros**

Nos referimos a esa capacidad y buena disposición que siempre busca la unión con otros y que se arriesga confiando en los demás.

Más allá de ser individuos, los seres humanos somos seres sociales, es decir, nuestra vida se desenvuelve en mutua dependencia, tanto a nivel del propio desarrollo de cada uno, como en los ámbitos más amplios que requieren de nuestra participación. Se trata, en último término, de esa cualidad que nos hace capaces de vivir en comunidad y de aceptar los límites que nuestra proyección comunitaria impone a nuestro anhelo de libertad. Constituye esta cualidad un conjunto de virtudes específicas, como por ejemplo, la responsabilidad, la honestidad y la fidelidad.

• **Asumir responsabilidad**

Nos referimos a la actitud que nos motiva a asumir compromisos concretos en distintos ámbitos y en diferentes situaciones de nuestra vida y que, a la vez, nos impulsa a ampliar nuestro radio de acción más allá de nuestros intereses personales más inmediatos.

Precisamente, porque nuestra dimensión comunitaria –en el ámbito que sea– descansa sobre la acción de conjunto de muchos, nosotros también estamos llamados a asumir responsabilidades en beneficio de la comunidad.

En su esfuerzo por estimular y capacitar a las personas para que pudieran estructurar sus vidas como cristianos y lograr eficiencia en los distintos ámbitos de la vida, la asociación de artesanos no era ni más ni menos que un "instrumento" útil para la resolución práctica de las tareas pendientes. En el contexto histórico concreto, ese tipo de asociación social libre se ofrecía como un medio para encarar la tarea planteada. Al mismo tiempo, la idea de asociación de Kolping respondía a su profunda convicción acerca de la importancia de la comunidad de

carácter familiar para el ser humano y para la sociedad. Kolping "acompañó" desde un comienzo a la asociación de artesanos de Elberfeld en su surgimiento y crecimiento, aunque el mérito de su fundación le quepa a Johann Gregor Breuer. Pero luego, con la fundación de la asociación en Colonia en 1849, dio el paso decisivo para ampliar esa idea a nivel territorial. Con la fundación de la Federación en el año 1850, marcó definitivamente el rumbo. Sin embargo, también debemos mencionar que los puntos de vista de Adolfo Kolping antes descritos acerca del designio del ser humano en el mundo y acerca de las circunstancias de su propia época, ya se pueden encontrar esbozados en su legado escrito antes de que fuera nombrado vicario parroquial en Elberfeld y antes de que conociera la asociación de artesanos.

La asociación fue pensada y concebida como una unión de personas dispuestas y en condiciones de encarar un camino conjunto para trabajar en sí mismas y para otros con compenetración y responsabilidad comunitarias. Brindaba las condiciones decisivas para ofrecerles a las personas –justamente a aquellas personas que se encontraban en una situación vital de necesidad– una "posición inicial" (común), a partir de la cual debía iniciarse el camino hacia la eficiencia personal que, como consecuencia, debía llevar a la renovación cristiana del mundo.

El hecho de que Kolping eligiera un grupo meta determinado para la asociación católica de artesanos resultó de la necesidad de concentrar sus fuerzas, debido a las condiciones sociales marco de ese momento y, en particular, también a su propia biografía personal. No se trata en absoluto de que Kolping solo viera dentro de ese grupo las preocupaciones y necesidades de los seres humanos y la necesidad de actuar en consecuencia. Pero, para poder llegar a lograr algo, creyó necesario restringir sus propios esfuerzos a un grupo determinado concreto, también claramente definido dentro de la sociedad. A esto se agrega

que los oficiales artesanos contaban con buenas posibilidades de ascenso social y, por lo tanto, representaban un "potencial" especialmente importante e interesante en vista de la transformación social a la que se aspiraba.

4. ¿Existe una continuidad entre la "idea" de Adolfo Kolping y la Obra Kolping hoy?

En la actualidad, la Obra Kolping existe a nivel mundial como una asociación social católica moderna. En sus bases programáticas y también en su acción práctica, la asociación adhiere expresamente a las ideas y a los objetivos fundamentales de Adolfo Kolping, pero el trabajo práctico se lleva a cabo –hablando en términos muy generales– de un modo que tiene muy poco que ver con la asociación católica de artesanos original de Kolping, por lo menos aparentemente. La "supervivencia" de la Obra Kolping con sus casi 150 años de historia, no se logró, para decirlo de modo exagerado, debido a un "apego" rígido a las formas tradicionales, sino gracias a una adaptación bien entendida a las múltiples transformaciones en todos los ámbitos de nuestras vidas.

La frase a menudo citada que dice: "Las necesidades de época les enseñarán qué hay que hacer" también pone de manifiesto que Kolping le daba una orientación práctica a su trabajo, guiándose por las cuestiones y por los desafíos de la época, situando de ese modo los principios fundamentales o programáticos dentro de una realidad dada y concreta. Al mismo tiempo, esto es un estímulo (que Kolping mismo subraya y reclama en diversas oportunidades) para revisar una y otra vez –y, de ser necesario, modificar– la acción práctica según las circunstancias y necesidades del momento.

Un cuestionamiento importante –que también se le plantea especialmente a la asociación "desde afuera"– es la pregunta de si y en qué medida la Obra Kolping hoy puede seguir presentándose con justa razón como comprometida con las ideas

y los objetivos de Adolfo Kolping o si, dada la efectiva transformación que se ha producido dentro de la asociación, esa referencia expresa a Kolping realmente no es más que "una nostálgica nomenclatura equívoca", es decir, una adhesión formal sin ninguna sustancia detrás. El cuestionamiento no deja de ser candente ya que, en última instancia, se está preguntando si y en qué medida una "idea" en su realización práctica es o puede ser capaz de transformarse, si y en qué medida –formulado de otro modo– un "mensaje" puede "transmitirse" en cualquier situación concreta de modo moderno y acorde a la época, sin ser transformado o incluso falseado. Sin duda, esta pregunta no solo se le plantea a la Obra Kolping.

Nuestra época es diferente de la de Kolping en múltiples aspectos. Pero, sin embargo, le conferimos una validez o una actualidad atemporal a su "idea", que se ve manifiestamente confirmada por la exitosa difusión a nivel mundial de nuestra Obra, en especial en las últimas décadas. Pero, ¿qué elementos de la idea y de la acción de Kolping tienen una actualidad atemporal (y por qué la tienen)? A modo de tesis, los siguientes señalamientos.

• Destino del ser humano (imagen cristiana del ser humano)

Sin duda, es y seguirá siendo actual, señalarles a las personas (cristianos) una y otra vez su designio (también y especialmente en el sentido de un desafío o de una tarea concreta para estructurar su vida individual). Tal vez (incluso probablemente) esto sea aún más necesario en la actualidad que en la época de Kolping, ya que actualmente se evidencia una creciente "renuncia" a toda orientación ideológica y a todo compromiso.

• Ayuda para las personas en situaciones de necesidad (ayuda para la autoayuda)

Las circunstancias y los problemas sociales (comprendidos en su sentido más amplio) son extraordinariamente complejos y diversos en el mundo de

hoy. Pero, sin duda, no existe ningún ejemplo de que en algún lugar del mundo no haya problemas. En todas partes hay personas en necesidad; en todas partes hay personas que necesitan ayuda y dedicación, solidaridad y justicia. El concepto de "necesidad" no se puede reducir, en ese contexto, a su dimensión material. También el mismo Kolping reconoció muy bien la existencia de necesidades sociales y espirituales y las tuvo en cuenta en su trabajo, pero siempre respetando el aspecto de la ayuda para la autoayuda.

• **Importancia de la comunidad (hogar)**

Como individuo y, al mismo tiempo, ser social, el ser humano depende y seguirá dependiendo de la unión (comunitaria) con otros, quiera reconocerlo o no. La acción conjunta para lograr fines determinados sigue constituyendo una ventaja decisiva frente a los meros esfuerzos individuales. Por lo tanto, también la concepción de crear comunidad sigue siendo actual, e incluso se ha vuelto tal vez aún más acuciante, teniendo en cuenta los múltiples desarrollos que se orientan hacia una individualización y hacia un aislamiento cada vez mayores del ser humano.

• **Necesidad de organizar el mundo (responsabilidad de los cristianos por el mundo)**

Con su idea de que los cristianos asumieran responsabilidad activa y directa por el mundo, Kolping parece tener una visión casi profética, ya que en esa época imperaba en gran medida la concepción limitada del esfuerzo individual por "salvar" el alma. Los temas y los problemas como la globalización, la justicia y la solidaridad internacional, la preservación de la Creación, (aún) no eran actuales en su época. Tanto más actuales son esas ideas en la actualidad.

• **Concepción cristiana de la sociedad (Doctrina Social Católica)**

Con su acción, Kolping dio forma práctica y, en cierto modo predijo elementos básicos de la Doctrina Social Católica que recién se formulara de modo expreso mucho después.

Los elementos centrales, en ese sentido, son la convicción acerca de determinadas "verdades" centrales (ante todo, los principios de personalidad, solidaridad y subsidiariedad), que deben (deberían) determinar la convivencia de los seres humanos en la sociedad, en cuanto la vida en sociedad responda a la dignidad y al designio del ser humano. ¿Quién podría negar que también ese aspecto es incluso más importante en la actualidad de lo que lo era entonces?

Como ya dijéramos, nuestra realidad es distinta de la de Kolping en múltiples aspectos. La vigencia de Kolping en la actualidad no está en el "detalle" sino en los objetivos fundamentales y en los principios básicos. Sin duda, en la actualidad somos más conscientes de la influencia que tienen las circunstancias sobre las posturas y los modos de comportamiento de las personas. Por lo tanto, (debemos) concederle mayor importancia a la reforma de las estructuras sociales (cambio institucional) que la que le dio Kolping, a lo que se agrega que, en la actualidad, el individuo tiene posibilidades mucho mayores de participar activamente en el acontecer político y social que en épocas anteriores. Sin embargo, invariablemente, se le debe seguir concediendo prioridad al cambio de mentalidad en el sentido de Kolping; las experiencias históricas bastan largamente para documentar que los cambios estructurales meramente externos no están en absoluto en condiciones de producir un hombre "nuevo".

Sin duda, algunos aspectos de la situación social actual, en especial en los países occidentales industrializados, no son especialmente propicios para un tipo específico de trabajo asociacional como el nuestro. Pero, por el otro lado, también hay importantes oportunidades y desafíos para ese tipo de trabajo, que se pueden bosquejar mencionando los conceptos de comunidad, orientación, ayuda vital y compromiso. El hombre contemporáneo busca y necesita comunidad, el círculo de iguales donde pueda sentirse bien, donde se sepa aceptado y acogido. Necesita y busca orientación en el sentido de buscar respuestas a las preguntas acerca del sentido de la vida, es decir, en vista de la búsqueda de su lugar y de perspectivas, de estímulos y lineamientos para la acción. Finalmente necesita y busca ayudas vitales en el sentido de poder desenvolverse en un mundo cada vez más complicado y difícil de abarcar. Para ser (y seguir siendo) vital y capaz de sobrevivir, nuestra época (sociedad) necesita finalmente del compromiso (participación) de muchos individuos, siguiendo el lema de Kolping que afirma que el mundo solo puede mejorar si cada uno hace lo mejor desde su lugar. Si se lograra no solo concientizar acerca de esas necesidades elementales, sino también abordarlas en la práctica de un modo acorde a nuestra época, si se lograra efectivamente servir al ser humano –partiendo del principio básico de la ayuda para la autoayuda– no necesitaríamos preocuparnos por la continuidad de nuestro trabajo.